RESUMEN EJECUTIVO

INTRODUCCIÓN

El mundo del arte siempre ha sido patriarcal y androcéntrico. El papel de la mujer artista no ha sido suficientemente valorado, hasta tiempos muy recientes, a pesar de haber estado presente a lo largo del tiempo, en las distintas corrientes estéticas.

Con este trabajo pretendemos revalorizar la importancia de la participación femenina en el arte, a través de un detallado análisis de los prototipos iconográficos de seis artistas del novecientos que hemos seleccionado como representativa muestra. Nuestro objetivo final será poder conseguir una visión del panorama artístico del pasado siglo XX a través de la mirada femenina.

Pretendemos por tanto, realizar un homenaje a las artistas de la historia del arte, a través de una representación, elegida por considerar que aportaron al arte, una actitud de valentía, que se tradujo en una obra que tiene en cuenta profundamente a la mujer, pero a una mujer más real y libre de encorsetamientos, precisamente por ser creadas por una mirada femenina. Asimismo, se intenta demostrar que a pesar de pertenecer a corrientes artísticas diferentes, existen temas y modelos iconográficos que comparten todas las artistas, como es el de ámbito familiar, donde temas como las figuras de la madre o el padre, así como el universo infantil, han sido tratados por nuestras artistas.

METODOLOGÍA

Desde finales de la década de los setenta, el arte se ve involucrado en las luchas feministas. Algunas mujeres artistas, comprendiendo el papel que el arte, como representación de gran prestigio, ha jugado siempre en el proceso de definición de lo femenino, deciden utilizar su fuerza contra toda la tradición del arte occidental, para desmitificar viejas identificaciones y proponer otras nuevas.

Es en este momento, cuando se configuran las dos grandes corrientes metodológicas en la investigación sobre el arte hecho por mujeres. Por una parte, surgen las investigaciones en torno al concepto de igualdad, que busca ocupar el centro de las investigaciones y la producción artística en igualdad de términos con los hombres, a través de una expansión de las instituciones que históricamente las habían excluido, y por otra parte, surge el concepto de diferencia, que busca subvertir ese mismo centro, y aprueba su propia marginalidad, luchando por la instalación de una contra-institución basada en modelos culturales centrados en lo femenino .

En relación a la configuración y realización de este trabajo, he de señalar que bebe de ambas fuentes, ya que aunque se ha considerado a cada artista dentro de un estilo y un período artístico determinante, del que participan junto a sus compañeros masculinos, se ha buscado también nexos de unión entre todas las artistas, independientemente del período al que pertenecieran, sin intentar esto mismo con sus compañeros de corriente.

En un principio, este trabajo iba a realizarse, analizando la obra de diez artistas, cuya vida y obra va desde finales del siglo XIX, como Camille Claudel o Suzanne Valadon, hasta artistas aún vigentes en el siglo XXI, como eran Cindy Sherman o la española Susana Solano. Al final, debido a la falta de espacio por una parte, unido a que era necesario eliminar del trabajo a algunas artistas para crear un discurso coherente en el trabajo, son seis las artistas cuya labor se ha analizado en este trabajo.

En primer lugar, se ha procedido a la lectura de las fuentes a las que he podido tener acceso, las cuales se han dividido en dos partes. En primer lugar, aquellas que permitían crear un marco teórico en el que encuadrar a las artistas y que se reflejan en gran parte en el llamado Estado de la cuestión, y que he hallado en su práctica totalidad, en la Biblioteca de la ULPGC, en las secciones de Humanidades, Arquitectura y General. En segundo lugar, he procedido a analizar las obras de las artistas, intentando crear un corpus artístico que después me sirviera para los distintos apartados de mi trabajo. Para este punto, me he servido de las fuentes bibliográficas encontradas en la Biblioteca del CAAM, ya que en su mayoría se trataba de catálogos de exposiciones, catálogos razonados, monografías, etc. La revisión de estas obras no implicaba seguir el análisis realizado en ellas, sino sobre todo servirme de las imágenes para proponer una lectura personal de las obras reseñadas en el trabajo.

Por otra parte, la elección de las artistas que al final componen este trabajo, se ha realizado de forma personal, basándome en el hecho de que aunque son artistas importantes, no se ha trabajado, en mi opinión, suficientemente en sus vidas y en sus obras. Un ejemplo de ello, es el de Suzanne Valadon, cuya única obra bibliográfica encontrada para este trabajo, ha sido en inglés, o Niki de Saint-Phalle, gran desconocida aún en nuestro país.

Finalmente, llegados al desarrollo del trabajo en sí, hay que señalar que se ha procedido a la realización de una pequeña biografía de cada artista, por considerarla necesaria para entender la obra artística, para a continuación describir los aspectos formales e iconográficos. Este último aspecto, se ha realizado a través del agrupamiento de las artistas en distintos temas, como han sido en primer lugar, la visión de las artistas de la mujer, a través de un lenguaje formal y una mirada diferente, y en segundo lugar el ámbito familiar, en el que por ejemplo se ha visto la relación de las artistas, tanto de forma positiva como negativa, con la maternidad, la paternidad o el mundo infantil.

CONCLUSIÓN

Las mujeres hemos estado tan acostumbradas a vernos como el reflejo masculino que hemos creído en nuestra propia representación desde el poder, manipulada.

El concepto de lo femenino en el arte ha sido desde los últimos años un tema polémico, no sólo porque ha obligado al espectador a enfrentarse con las propias contradicciones históricas de su mirada, sino porque ha desvelado las estrategias del poder que durante siglos se han dado por buenas.

Sin embargo, no todas las mujeres, incluso de un mismo período, realizan un mismo tipo de iconografía por el simple hecho de ser mujer. ¿Qué sucede entonces con la iconografía de las mujeres? ¿Representan una mirada diferente? ¿Plantean sencillamente -o además- el gusto de una época? Personalmente, prefiero quedarme con las palabras de Estrella de Diego, de que las mujeres "no pintan de un determinado modo porque son mujeres: pintan de un determinado modo porque también son mujeres" (De Diego, 1991-92: 73). Hablamos entonces de una descentralización de la mirada, de la potenciación de múltiples miradas en el mundo del arte.